

# TIERRA Y LIBERTAD

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y Administración: Calle de Tallers, núm. 16, 2.º

Paquete de 30 ejemplares: 1 Ptas.

## A los trabajadores españoles

El manifiesto de la Oficina Federal. — Quejas y justificación. Inactividad de dos agrupaciones obreras. — Contraste. Excitación. — El juicio de un viejo.

Hemos recibido un manifiesto que la Oficina de la FEDERACIÓN REGIONAL ESPAÑOLA dirige a las sociedades que la formaban. Es un documento que nos ha producido amarga impresión. En él se relatan todos los esfuerzos que la Oficina ha realizado para reorganizar las sociedades, para que se cumplieren los acuerdos tomados y para la celebración del VII Congreso en el que tantos asuntos importantes habían de debatirse.

La pasividad, la indiferencia, la falta de convicción y de entusiasmo, han podido más que las advertencias de la Oficina, la que, en vista de tan glacial indiferencia, y después de apurar cuantos medios ha creído eficaces, ha decidido disolver la Federación hasta que los trabajadores se percaten de que el derrotado que han emprendido no es el más conveniente para sus intereses.

Después de vindicar su conducta con argumentos lógicos, justificativos, dice: «Cuando uno procura el interés social y se dirige a quienes debiendo escucharle no quieren oír, ¿qué se debe hacer...? Ni más ni menos que lo que hacemos nosotros: declararnos incapaces por el momento hasta que el fustigazo capitalista haga despertar de este alérgico estado, y así continúa exponiendo razones que convencen al más escrupuloso y perseverante en cuestiones sociales.

A continuación presenta el estado de cuentas a partir del día 20 de mayo de 1905 a marzo del presente 1907 y concluye diciendo que en el local de la Oficina Regional se procedió, el 30 de marzo, a celebrar junta de directivas de las sociedades de la Corona adheridas, las que, después de deliberar extensamente, acordaron la disolución de dicho organismo en virtud de la apatía y abandono que hacia él han demostrado las sociedades que lo constituyen.

También la Unión General de Trabajadores ha publicado en el último número de la *Unión Obrera*, órgano de esa colectividad, un estado numérico que expresa la baja sufrida con relación al número de afiliados que contaba al publicarse el balance anterior.

Aunque nos dividen distintas orientaciones, como trabajadores todos, ellos y nosotros, pensamos si el descenso del tal balance obedece a cansancio, ó a progreso, ó si, como parece—seamos imparciales—están invadidos de la atonía que lamenta la Oficina Regional de que antes nos ocupamos.

Y creemos llegado el momento de hacer las siguientes comparaciones:

Es indudable que paralelamente al avance reaccionario de autoridad y burguesía, si no retrocede la clase proletaria, por lo menos, es evidente que está estacionada; debiendo ser lo contrario, para contrarrestar el avance de aquellas con la constancia nuestra, de todos los trabajadores, aunque profesando ideales distintos, ya que así sería un bloque formidable que infundiría respeto, limitando

los innumerables atropellos que se verifican en castigo de nuestra vituperable indiferencia.

¿Qué diferencia de conducta entre la nuestra y la que observan los trabajadores en Francia y en los Estados Unidos?

En la Confederación del Trabajo de la República vecina, amenazada de disolución por el autoritario Clemenceau, antiguo socialista, los sindicalistas se valen de todos los medios de que disponen para defenderse del tiranuelo pibeyo endiosado en el poder. Al contrario de lo que aquí pasa, se disponen a emprender una campaña decisiva en pro de la permanencia de los sindicatos, amenazando con una huelga general revolucionaria, caso de ver conculcados sus legítimos derechos.

En los Estados Unidos las huelgas surgen simultáneas en muchos Estados a la vez, probándonos el malestar que se siente en la república modelo y la revolución que se opera en el cerebro de los proletarios de esa nación.

Para terminar; no queremos ser impresionistas. Queremos sí, que se active la propaganda, para que ésta arraigue en el cerebro de los obreros y no se sucedan las intermitencias que lamentamos por lo perjudicial que es y por lo que nos ridiculiza en el concepto de nuestros compañeros de otras naciones. Y para decirlo todo. Que los inconscientes experimenten cansancio, no nos extraña, porque no están convencidos de la bondad que entraña la idea que defendemos; pero sí nos extraña, y mucho, que se entreguen al olvido los que son conscientes, los que saben que con el concurso suyo se pueden esperar grandes transformaciones en la vida social.

Cuando era yo joven, recuerdo de un anciano que había corrido mucho por Europa y me decía del carácter español: «Mira, muchacho; soy contemporáneo de Riego, de Mendizábal, de Fernando VII; he visto derramar mucha sangre y el triunfo de los liberales. Pero después se tendían panza arriba a saborear el triunfo y jamás amarraron al tirano de manera segura para que no se pudiera escapar. Somos altivos, fanfarrones, hasta valientes; pero ten esto presente: los mismos tipos que he estudiado en mis contemporáneos, de cerca, muy de cerca, los he visto, de pasadas generaciones, en los Museos de pinturas, y en todas las notas fisiológicas, cuya factura hago constar, era de los mejores artistas, de los fundadores de Escuela, es la nota del hastío, de la pereza.

Yo creo que mi amigo el viejo tenía razón. Olvidemos el cuento y a trabajar, que el mundo es de los que luchan.

FRANCUET

## Una advertencia

Movimiento. — Orientación. — Preguntas y respuestas. — El título de anarquista. — Hace 37 años. — El movimiento de la ardilla.

El movimiento es vida, se ha dicho con razón.

Paréceme ésta, si no la mejor, la más amplia definición de la vida, porque todas y cada una de las múltiples manifestaciones vitales, expresadas cada cual por un verbo, presuponen el verbo *mover*.

De la idea de movimiento aplicada a la vida social ha nacido la idea *progreso*, que en sentido recto significa movimiento hacia adelante, y en el figurado, perfección, aumento de bien.

Pero ésta tiene su antitética, *retroceso*, que va hacia atrás, y presupone mayor mal, imperfección.

Existe además la *desviación*, que es movimiento lateral, esencialmente diferente del reconocido como progreso y retroceso, cuyo campo de acción es infinito, como infinitos son los puntos de la circunferencia, y por el cual divagan los desorientados por ignorancia, aunque con buena fe, ó por malicia y con propósito de desorientar y conservar desorientado a otros.

Para progresar, para no retroceder ni desviarse es preciso hallarse bien orientado.

Orientarse es reconocer los puntos cardinales del sitio donde se está, y, por extensión y analogía, estudiar bien un asunto para determinar racional y conscientemente la voluntad.

Me ha inspirado lo expuesto la lectura de una convocatoria para una asamblea que ha de celebrarse en la primera quincena de julio próximo, en el C. de E. S. de Barce-

lona, inserta en nuestro número anterior, para discutir los siguientes temas:

1.º Orientación y solidaridad entre todos los anarquistas en las luchas obreras y trabajos de propaganda socialista.

2.º Anarquistas y militantes en la política radical, ¿son antitéticos?

3.º ¿Puede considerarse como anarquistas a los que ayudan a los políticos en su propaganda legal?

Y me ocurren las siguientes preguntas y respuestas: puesto que a los anarquistas de Barcelona se dirige la convocatoria de esa asamblea que «se cree sumamente necesaria», ¿están desorientados los anarquistas barceloneses respecto de luchas obreras y propaganda socialista?

Se ha dicho y se ha repetido hasta la saciedad que antes de la existencia de La Internacional—y antes que Marx, concentrando en su inteligencia y en su voluntad el pensamiento de los comunistas revolucionarios, iniciase en Londres la creación de aquel embrión del Proletariado progresivo, —hubo en Barcelona en particular y en Cataluña en general huelgas revolucionarias y sociedades y federaciones obreras de resistencia.

¿Todavía es necesario estudiar si la anarquía y la política son antitéticas?

Aun resuena el eco de los discursos del último mitin antielectoral celebrado en Barcelona; fresca está la tinta con que en este periódico se imprimió un antiguo manifiesto invitando a los trabajadores a alejarse de las urnas, y más reciente todavía es la campaña, aquí mismo sostenida, contra solidarios y antisolidarios políticos, para ensalzar la solidaridad obrera, encaminada a la lucha contra los usufructuarios del inico y antisocial derecho de sucesión, que engorda a los privilegiados propietarios y capitalistas a costa del sudor y de la sangre de los trabajadores.

¿A qué conduce preocuparse de si hay

quién llamándose anarquista se meta a autoritario ayudando a los políticos?

Únicamente a suscitar las cuestiones personales, rutinarias, atávicas, y malas por arriba y por abajo, por detrás, por delante y por los costados.

Anarquista será el que lo sea por la unión en su persona y con arreglo a su temperamento de las condiciones necesarias para serlo.

El título de anarquista no consta en ningún diploma, no hay corporación encargada de otorgarle, ni puede retirarle ni suprimirle nadie. Le toma el que quiere, le merece el que puede, y siendo así, discutirle, presupone la posibilidad de la excomunicación, que es un acto autoritario y claramente anti-anarquista, aparte de ser una absurda extralimitación de atribuciones que no tiene ningún individuo ni ninguna reunión más ó menos parlamentaria de individuos.

Lo único que puede hacer todo anarquista que se dé el título y que lo sea, es asociarse ó tener por compañero para la realización de tal ó cual iniciativa a uno ó varios individuos que concuerden en un propósito para bien del ideal, y no asociarse con quien no le inspire confianza ó se entretenga en trabajos dudosos ó contraproducentes.

Si no contar, que si se sienta el precedente de la excomunicación, y el excomulgado, que puede ser un excelente compañero en el fondo, cae bajo la acción de una especie de boicote que le prive de todas las ventajas del compañerismo, puede haber fingidos anarquistas y verdaderos confidentes policíacos que, por saber amoldarse a los convencionalismos que el atavismo haga brotar entre anarquistas, gocen de confianza peligrosa mientras no se les niegue la patente, y también anarquistas abusivos de esos que, hallándose en las mismas condiciones, entienden la solidaridad como un derecho personal a los escasos recursos de los compañeros, y a vivir a sus expensas, de lo que se dan muchos casos.

Por mí, que la asamblea convocada se celebre; pero permítaseme manifestar mi opinión de que una asamblea para discutir esos temas no me parecían «sumamente necesaria», porque el asunto está resuelto hace ya mucho tiempo; quizá desde antes que naciera alguno de los convocantes.

Con gran satisfacción recuerdo haber votado, y ser consecuente con mi voto, en el Congreso obrero de Barcelona, celebrado del 19 al 28 de junio de 1870, el siguiente acuerdo:

«Considerando: Que las aspiraciones de los pueblos hacia su bienestar, fundándose en la conservación del Estado, no sólo no han podido realizarse, sino que este poder ha sido causa de su muerte;

«Que la autoridad y el privilegio son las columnas más firmes en que se apoya esta sociedad injusta, cuya reconstitución, fundada en la igualdad y en la libertad, se halla confiada a nosotros (los trabajadores) de derecho;

«Que la organización de la explotación del capital, favorecida por el gobierno ó Estado político, no es otra cosa que la explotación perenne y siempre creciente, cuya sumisión forzosa a la libre concurrencia burguesa, se llame derecho legal ó jurídico, y por lo tanto es obligatorio;

«Que toda participación de la clase obrera en la política gubernamental de la clase media no podría producir otros resultados que la consolidación del orden de cosas existente, lo cual necesariamente paralizaría la acción revolucionaria socialista del proletariado;

«El Congreso recomienda a todas las secciones de la Asociación Internacional de los Trabajadores renuncien a toda acción corporativa que tenga por objeto efectuar la transformación social por medio de las reformas políticas nacionales, y las invita a emplear toda su actividad en la constitución federativa de los cuerpos de oficio, único medio de asegurar el éxito de la revolución social.

«Esta federación es la verdadera representación del trabajo y debe verificarse fuera de los gobiernos políticos.»

Mucho espacio requeriría exponer la historia antipolítica del proletariado barcelonés, y resumir aquellas solemnes manifestaciones del 18 de marzo y del 11 de noviembre, de una decena de años, sin contar innumerables mitines de propaganda y una notable prensa obrera, que exponen el gran poder del proletariado, la incapacidad progresiva de la burguesía y reducen a los partidos llamados populares a ser cuadros de jefes sin masas que les siguieran, todo lo cual redundaría en demostración de la inutilidad de esas discusiones que tratan de suscitarse ahora, y que representarían el abandono, por indolencia ó por ignorancia, de la riqueza intelectual acumulada por nuestros predecesores en la gran lucha emancipadora, lo que no puede ni debe ser; pero renuncio por hoy a ese trabajo, creyendo innecesario insistir, y termino.

Buena es la actividad; pero ésta ha de ser útil. Mucho se mueve la ardilla; pero, según el fabulista Iriarte, y con él el buen sentido, se mueve sin ninguna utilidad.

ANSELMO LORENZO

## Influencia social

de la enseñanza racionalista

Soy amante entusiasta de la enseñanza racionalista y a ella consagro todas las energías de mi escaso valer.

Los hombres que ansían romper las cadenas que nos sujetan a un pasado que glorifica las supersticiones, las injusticias y que se reproduce en el presente merced a una enseñanza rutinaria que anula la razón en lugar de desarrollarla, si no prestan su concurso a la enseñanza racionalista fundando escuelas y dotándolas convenientemente para que la luz de la ciencia ilumine la inteligencia del niño, ¿fin de que la mentira y el error tradicionales no arraiguen en el intelecto de las nuevas generaciones, incapaces para la obra libertadora, suya será la culpa, su parte de responsabilidad les cabrá en el estancamiento de la sociedad, porque no hay que olvidar la gran influencia que la educación ejerce en el espíritu humano orientando la inteligencia en determinado sentido y en el desarrollo de los sentimientos morales, hasta el punto de convertir en máxima pedagógica aquel célebre dicho de que *la educación forma una segunda naturaleza*.

Esto es cierto. Sabemos que hay inclinaciones hereditarias que una educación bien dirigida se encarga de corregir, y esto nos prueba el poder de la educación en el desarrollo y formación de la personalidad.

Las congregaciones religiosas de todo género que se dedican al ejercicio de la enseñanza religiosa desde hace siglos, comprendieron el importante papel de ésta como instrumento de dominación y embrutecimiento, y a ella consagraron todas sus energías de sectarios dominadores. Bien saben ellos que matando lo más noble que hay en el ser humano, la razón, encadenándola al dogma, alimentándola con supersticiones y milagros, en una palabra, haciéndola entrar por las puertas de la fe, se destruyen las energías de la personalidad humana que sintetizan una exquisita sensibilidad para lo bello y justo, una inteligencia razonadora que busque la relación de causa a efecto y una voluntad firme capaz de convertir en realidades las concepciones del ideal.

La humanidad sufre las terribles consecuencias de sus inveterados errores, cristalizados en las instituciones que rigen la vida social.

El influjo civilizador de una infancia cultivada en las verdades de la ciencia, con una conciencia ilustrada que niegue su concurso al sostenimiento del mal social que dificulta las nobles expansiones de la vida, limitando y negando a los hombres los recursos que la embellecen, ese influjo, repito, no tardará en aparecer, extendiéndose tanto más cuanto más empeño pongamos en difundir los frutos de la enseñanza racionalista, poderosa palanca que puede remover el mundo si encuentra su punto de apoyo en la cooperación de los que sufren y su brazo de potencia en la suma de inteligencias emancipadas del pesado yugo de la ignorancia.

Seamos prácticos, no femos a nadie la tarea de redimirnos, porque eso es reconocer en los demás un poder y una superioridad de que carecen si no se les da nuestra pasividad, la renuncia al ejercicio de nuestra voluntad, haciéndonos acreedores al denigrante calificativo de rebaño humano. No más rebaños ni pastores. El reconocimiento de jefes ó directores que rijan las relaciones sociales en la realización de fines humanos, implica la más contundente declaración de nuestra incapacidad para arreglar asuntos que exclusivamente nos competen, y esto creo yo que es altamente bochornoso para el hombre, ser que por el prodigioso desarrollo de su inteligencia y el predominio de su razón se basta y sobra a sí mismo para ordenar y dirigir sus actos al bien de la sociedad. Pero suponed ahora que la misión de esos directores sea consolidar sus privilegios en lugar de laborar por el bien de la comunidad para que se realice el derecho, como dicen a los incautos; entonces contraemos un deber imperioso de ilustrar a nuestros semejantes, de apartarlos de la senda del error, mostrándoles el recto camino de la verdad, en cuyo fin se encuentra el país de la felicidad, la ciudad dichosa para cuya edificación son los materiales que amontonamos por medio de la enseñanza racionalista.

Si la ciencia ha demostrado que la creación bíblica es un absurdo, que la materia eterna, evolucionando por sus energías intrínsecas en la eternidad del tiempo, produce los mundos; que éstos son primero nebulosas, más tarde estrellas, globos incandescentes y por último planetas; que el *protoplasma*, compuesto albuminóideo, es la base fundamental de toda vida orgánica que diferenciándose en virtud de las leyes de la evolución, ha producido los vegetales y los animales; que el hombre no es más que un producto, el más perfeccionado de la escala animal; si la metafísica ha sido expulsada del terreno de la especulación filosófica por el examen crítico de la razón, que no se ve en el universo más que seres naturales que se transforman sin cesar en virtud de las leyes que lo son

incoherentes sin estar sometidos a influencias externas, ¿por qué seguir enseñando los errores, las mentiras fraguadas en el decurso de la historia por una clase de hombres que pretende asumir la representación de un Dios imaginario para gobernar y dirigir, de acuerdo con sus intereses, los destinos humanos? He aquí la clave, la explicación del odio que el sacerdocio siente hacia toda innovación científica, y sobre todo a la enseñanza que trata de desenvolver los preciosos gérmenes existentes en el ser humano. Sabe que para imperar necesita masas embrutecidas que no razonen, que *crean*, y en esta labor de esclavitud de las conciencias el sacerdocio tiene magníficos auxiliares en todos aquellos que sintiéndose emancipados de la superstición religiosa, de las creencias absurdas que constituye la doctrina teológica, invocan las bellezas de la moral evangélica, moral de muerte, de abdicación, de iniquidad, que denigra la personalidad anulando todos sus atributos.

A estos elementos de esclavitud religiosa, que en todo tiempo han tratado de sojuzgar el pensamiento humano subordinándolo a la mezquina estrechez de sus dogmas en la concepción del mundo y de la vida social, se une la influencia avasalladora del capital en nuestros días, auxiliado por su genuino representante el Estado, llámese ó no democrático, que trabajan mancomunadamente para eternizar en la tierra el estado de abyección y miseria en que yacen los desheredados.

Seamos prácticos, pues, a la vez que lógicos, y no esperemos de nadie si no es de nuestro esfuerzo, es decir, de todos los que sufren, el mejoramiento de nuestra situación social; y considerando que la enseñanza racionalista es un elemento valiosísimo de cultura intelectual que modificará sensiblemente la mentalidad actual respecto de las condiciones que presiden el desenvolvimiento de la vida humana, apoyémosla sin reservas, favorezcamos su desarrollo seguros de que nuestros sacrificios serán compensados con largueza por la elevación del nivel intelectual y moral de la raza, objeto de nuestros más constantes anhelos.

JOSÉ CASASOLA

## A los anarquistas

Los políticos llamados radicales, con una habilidad digna de mejor causa, han logrado sembrar la duda en compañeros que empiezan a comprender el ideal anarquista haciéndoles ver la necesidad del tan famoso como desprestigiado puente republicano y diciéndoles que sólo son buenos anarquistas los que a los republicanos ayudan y con ellos votan.

A contrarrestar tan nefasta influencia obedece el propósito del Centro Obrero de Estudios Sociales, organizando una Asamblea anarquista que se celebrará en la primera quincena del mes de julio, según se anunció en el anterior número de TIERRA Y LIBERTAD.

Esperamos que todos los compañeros, grupos y centros antipolíticos acogerán con simpatía tal propósito, y que bien por medio de delegados ó enviando escritos referentes a los temas anunciados, que entendemos son de gran importancia tanto por lo que dejamos dicho como por lo que afecta a nuestra orientación en las luchas obreras, contribuirán a que el acto tenga resultados satisfactorios.

La necesidad de esta Asamblea se siente en gran manera en las regiones en que, como en Cataluña, la política ha desviado de su único y verdadero camino a la clase trabajadora.

LA COMISIÓN

## Madrileñazos

Cuando escribimos estas líneas se han celebrado ya cinco sesiones del proceso seguido contra Ferrer, Nakens, Ibarra, Mata, etc., etc.

Las procepciones tomadas en la Audiencia han sido extraordinarias. Toda la policía de Madrid y bastantes guardias civiles han tomado posiciones dentro y fuera de las Salasas.

Podemos asegurar que en las tres primeras sesiones casi todo el público que se encontraba en la Sala era de la policía, entre la que se hallaban también dos mujeres, es decir, dos señoras policíacas de las que ejercen en la corte, entre otras muchas, el denigrante cargo de confidentes-hembras.

Todos los que entraban en la Audiencia, abogados, periodistas, oficiales de sala, escribientes y hasta polizontes de la secreta, que eran *secretos* para los que no los conocían, eran objeto de mil preguntas a cada paso, y sólo se les permitía seguir adelante cuando presentaban el carnet, la credencial, ó se les conocía por algún portero de la casa.

Un detalle del *viento* que corría por los alrededores del Palacio de Justicia.

Dos amigos nuestros tuvieron necesidad de acudir a la «Casa de Canónigos» (edificio donde están instalados los juzgados de instrucción, y que está situado frente a la Audiencia) a prestar una declaración en causa por delitos de imprenta, y después de haber cumplimentado la